

## El miedo como emoción pública

*Fear as public emotion*

Nadía Gabriela Navarro Baltazar<sup>1</sup>  
Universidad de Salamanca  
navarrobaltazar@hotmail.com

### Resumen

El objetivo de esta ponencia es analizar el miedo en la esfera pública; para ello se partirá de una clasificación inspirada en los trabajos de Martha C. Nussbaum y Corey Robin. En relación a la primera, se retomará el análisis que hace del miedo en tres sentidos: aquel causado por una mala arquitectura urbana, el miedo por asociación y el miedo experimentado por los ciudadanos ante una situación crítica. Por su parte, del trabajo de Corey Robin se recogerá el miedo en sus sentidos más políticos. En primer lugar, el miedo implantado por dirigentes con algún propósito útil para sí mismos; y en segundo lugar, el miedo que nace en las jerarquías sociopolíticas y económicas con la ayuda de líderes políticos con la finalidad de asegurar que los círculos privilegiados conserven o aumenten su poder a expensas del resto de los ciudadanos.

**Palabras clave:** Miedo, emoción, política, esfera pública, Estado.

---

---

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía por la Universidad Panamericana (México), Máster en Estudios Avanzados en Filosofía con especialidad en filosofía política y moral por la Universidad de Salamanca (España) y doctoranda en Filosofía con la tesis «El miedo como emoción pública y su posible solución en el cosmopolitismo» en la Universidad de Salamanca.

## **Introducción**

La investigación sobre emociones públicas implica el estudio las reacciones emocionales que se crean y perciben colectivamente ante asuntos públicos. En esta ponencia se analizará lo relativo al miedo como emoción pública. Para ello se echará mano del pensamiento de Martha C. Nussbaum y de Corey Robin. La elección de retomar las propuestas de ambos especialistas no es casualidad; pues tiene la intención de mostrar dos metodologías y puntos de vista diversas que convergen para dar pie a la discusión sobre el miedo en la esfera pública. Por un lado, se tiene la visión de una filósofa con una carrera académica impecable dentro de la filosofía política y que ha sido parte aguas en el estudio de las emociones políticas dentro de la filosofía contemporánea. Por el otro lado, se encuentra Corey Robin, investigador prolijo de las ciencias políticas con importantes distinciones en el periodismo estadounidense. Finalmente, cabe señalar que el contenido de esta presentación es una versión parcial y resumida de una investigación en actual desarrollo dentro del programa de doctorado en filosofía de la Universidad de Salamanca.

### **I. El miedo causado por una mala arquitectura urbana**

El primer miedo público que se desarrollará es aquel provocado por una arquitectura urbana inadecuada ya sea en su diseño original o en su mantenimiento. La vida en una ciudad implica la reunión y contacto con gente diversa en origen étnico, creencias religiosa, orientación sexual, género, entre otros. Por lo cual se esperaría que estas diferencias fueran una de las fuentes de enriquecimiento de la sociedad. Sin embargo, cada vez se hace más patente que por el contrario los ciudadanos construyen brechas más grandes entre sí. A causa de estas diferencias se ha provocado una inminente segregación. En este sentido, las autoridades públicas como garantes del bienestar de la ciudadanía tienen la responsabilidad de tomar las medidas necesarias para estimular y promover la unión. La propuesta de este texto es demostrar que dicha convivencia y plenitud social es posible a través de la emotividad colectiva o —en términos actuales— de las emociones públicas.

El ambiente físico está absolutamente ligado a la afectividad del ser humano. En el sentido que la sensación que el agente perciba sobre el lugar en el cual se encuentra, será un

factor trascendente para comprender su conducta, no únicamente a nivel individual sino también social. Ahora bien, si se echa mano de la influencia que antiguamente tenían los espacios públicos para la participación política, sale a relucir la arquitectura de civilizaciones como la griega y la romana. Los espacios públicos en ambas eran totalmente acordes con el deseo original de vivir juntos, además que estimulaban e inspiraban la vida pública. Sin embargo, en la actualidad la mayoría de los lugares públicos son poco sugerentes para tener una vida compartida. La convivencia se ha convertido en una molestia generalizada que ha provocado incluso la privatización de espacios públicos como forma de zanjar diferencias que objetivamente no existen entre los ciudadanos. Este fenómeno es el que Richard Sennett designó como el «miedo moderno a la diferencia». Como él mismo lo describió: «Nuestro problema urbano estriba en cómo revivir la realidad del exterior en cuanto dimensión de la experiencia humana» (Sennett: 1991).

Actualmente la psicología social se encarga de analizar la influencia de las características físicas de los espacios públicos sobre la conducta individual y social. Al respecto, sale a relucir la afirmación sobre el influjo que ejerce el ambiente físico sobre la regulación de la experiencia emocional del sujeto. Y de manera inversa, las implicaciones que tiene la regulación emocional sobre el ambiente físico. Por ejemplo, una de las investigaciones más completas e interesantes es aquella realizada por Kalevi Korpela quien elaboró una clasificación de estrategias de autorregulación. Esta ilustra de manera inmejorable, a través de la estrategia ambiental, la relación entre el ambiente físico y el sujeto. A continuación se desarrolla su categorización: La estrategia física implica los procesos somáticos de la autorregulación, por ejemplo los efectos del ejercicio físico sobre la autoestima del sujeto; en segundo lugar, la estrategia social explica la dependencia que el individuo tiene respecto al resto de los cohabitantes para lograr sus metas; la estrategia mental hace referencia a las operaciones psíquicas en las que están implicadas las intenciones, imágenes, afectos, etcétera; y finalmente Korpela señala la estrategia ambiental la cual hace especial énfasis en la interferencia de los lugares físicos para la autorregulación del sujeto (Korpela 2002).

Ahora bien, una vez que se afirma el determinismo arquitectónico, es decir, que las características físicas de un lugar impactan en el comportamiento humano, es momento de dar el paso a la irrupción del miedo en los espacios públicos. Las razones para sentir temor

en una ciudad son múltiples. Sin embargo, una de las principales causas es la criminalidad. De ahí que autores como Ralph B. Taylor expliquen que a partir de la planificación adecuada de las urbes es posible bajar los índices de criminalidad (Taylor: 2002). Este supuesto se secunda por la teoría de los patrones de crimen y la geografía conductual, la cual afirma que la arquitectura influye de manera importante en los actos criminales. Por ejemplo, las calles estrechas, oscuras, poco señalizadas o deterioradas siempre serán las que registren índices más altos de delincuencia, por ende, los habitantes de dichas zonas padecerán un nivel más alto de miedo. Un caso real que ilustra este fenómeno es aquel narrado por Martha C. Nussbaum: la transformación de la Universidad de Chicago en Estados Unidos, donde a partir de la reforma arquitectónica del campus se logró una mejora en la seguridad, convivencia e interacción entre los estudiantes, residentes y turistas de la ciudad (Nussbaum: 2014).

## **II. El miedo por asociación**

Como se mencionó en el apartado anterior la diversidad en las ciudades es inminente; infortunadamente en la actualidad esta genera disgregaciones importantes entre los habitantes. Una de las causas de esta división es el miedo irracional que produce el contacto con lo diferente. Este fenómeno se explica a través de la asociación, experiencia psicológica que en su origen fue estudiada por su relación con el aprendizaje; pues se descubrió que el individuo a partir de la información que recibía del exterior y de los conocimientos previos que poseía, modificaba y repetía su conducta. Este mismo mecanismo extrapolado a los temores que los ciudadanos dirigen a sus cohabitantes se manifiesta a través del aprendizaje social. De modo tal que el individuo al percibir a las minorías como amenazas, aprenderá y memorizará esta enseñanza provocando un cambio conductual que lo llevará a la exclusión de toda persona diferente a él.

En esta misma línea, Nussbaum señala otros tres mecanismos psicológicos que favorecen este miedo irracional: la conspiración ficticia que comprende la creencia infundada de que el grupo minoritario confabula para dañar a quienes no pertenecen a su colectivo (Nussbaum 2012); el efecto cascada desarrollado por Sunstein que explica cómo los miembros de un grupo repentinamente extreman su posición respecto un tema

controversial por influencia de los discursos de un líder (Sunstein: 2000); y finalmente, la heurística de disponibilidad que explica aquel mecanismo mediante el cual el sujeto evalúa y actúa a partir de la información más inmediata que tiene en mente sin importar que no sea la más certera (Sunstein: 2004).

Por otro lado, cabe resaltar el impacto que tienen los medios de comunicación al respecto, pues la globalización no sólo ha llevado a la comunicación de mercados sociales, culturales y económicos, sino que también ha exportado miedos. De acuerdo con Lars Svendsen el constante influjo de información bajo el que están expuestos los sujetos llevará a que depositen su confianza en el contenido al que son expuestos; incluso si inicialmente no tenían razones para creerlo, a este fenómeno le llama contagio afectivo (Svendsen 2007). Aunado a esto, se encuentra la teoría de la negatividad desarrollada principalmente por P. Rozin y E.B. Royzman, la cual explica que todo agente que se enfrenta a información positiva y negativa, tenderá a creer que ocurrirá lo peor aunque sea una visión subjetiva de la situación (Rozin y Royzman: 2001). En suma, si los ciudadanos ya están expuestos y condicionados a la información que les es dictada por medios de comunicación poco objetivos, la situación empeora cuando psicológicamente tienden a esperar el peor de los escenarios y actúan en consecuencia a ello.

Finalmente, cabe resaltar la teoría de la identidad social pues aporta luz sobre la dinámica que se desarrolla entre el endogrupo y el exogrupo: Todo individuo se sentirá identificado con un grupo (endogrupo) a partir de la aceptación que recibe de sus miembros; lo cual maximizará su autoestima, pero también lo orillará a segregar a todos aquellos que no forman parte del conjunto (exogrupo). En consecuencia, se crearán estereotipos y se promoverá la segregación de grupos minoritarios. De acuerdo con Eliot R. Smith los prejuicios que se generan en este proceso pueden ser considerados como emociones sociales en el sentido que los prejuicios incitan conductas discriminatorias a través de una actitud negativa derivada de los estereotipos (Smith: 1993).

### **III. El miedo ante una situación crítica**

Una vez analizados tanto el miedo causado por ambiente físico, como aquel que surge ante la diversidad de los cohabitantes, es momento de pasar al miedo percibido ante un futuro

incierto; en especial aquel que surge ante una circunstancia que pone en peligro la seguridad de la comunidad. El primer elemento por analizar en las amenazas sociales es el clima emocional. Se trata de un fenómeno que incorpora las emociones de grupo formadas a partir de las experiencias particulares de cada agente. Sin embargo, dichas vivencias individuales se tienen que circunscribir en el ámbito social o político, pues son las que interesan para la formación del clima emocional dentro del ámbito público (Barbalet: 2002). A forma de ilustrar este fenómeno se pueden considerar las emociones particulares que implica el desempleo, por ejemplo, la frustración, la ira, el miedo, entre otras; que a pesar de ser emociones inicialmente percibidas por el individuo desempleado terminan por permear en la afectividad colectiva, especialmente a causa de la desconexión percibida entre el individuo y su comunidad.

Un análisis relevante que puede ayudar a observar cómo las situaciones sociales y económicas permean en la afectividad colectiva es el estudio que Richard Sennett realizó en torno a la posmodernidad. De acuerdo con el autor, el capitalismo flexible provoca un estado de ansiedad debido a las exigencias bajo las cuales están los trabajadores. Sennett describe factores como por ejemplo, la constante apertura al cambio, la menor dependencia formal, o la constante asunción de riesgos como factores que impactan en el carácter del individuo y por ende en su emotividad (Sennett: 2000). En el análisis que realiza Martha Nussbaum en su obra *Las emociones políticas* establece la importancia del rol de los líderes políticos para calmar el miedo ante determinadas situaciones de emergencia. En especial pone énfasis en el papel decisivo que tiene la retórica; a forma de ejemplo menciona discursos como aquel el dictado por W. Churchill ante la inminente participación del pueblo británico en la Segunda Guerra Mundial o el que recitó Roosevelt a ante los estadounidenses respecto la política del New Deal durante la Gran Depresión (Nussbaum: 2014).

Ahora bien, son muchas las posibles causas de miedo y normalmente dependen de las particularidades de cada lugar. Sin embargo, se tienen datos sobre las principales amenazas a nivel mundial. De acuerdo con el estudio realizado por el Centro de Investigación Pew en 2017 los temores más grandes alrededor del mundo son el terrorismo, la crisis económica y ecológica. El clima emocional es importante porque refleja el grado de miedo que se tiene públicamente. Sin embargo, cuando se está ante amenazas sobre las

que se tiene poco control como en los casos descritos previamente, queda por analizar qué postura se tiene que tomar ante dichas situaciones. No obstante, se tiene que tener en mente que detrás de muchas amenazas hay intereses de por medio. De manera que hay ocasiones en las cuales las soluciones podrían estar a la mano de las autoridades políticas nacionales e internacionales y aún así no atisbar una verdadera contención por parte de ellos. En vistas a esto resulta imprescindible la unión ciudadana, no solo a nivel local sino incluso planetario para hacer frente a eventos que exigen la atención global. A pesar que el miedo en muchos casos paraliza, en otros puede llegar a ser un motor poderoso para generar un cambio en aras al bienestar propio y ajeno. Es por ello que en caso de una amenaza colectiva es fundamental contar con el apoyo de los conciudadanos. Especialmente bajo el vínculo de la confianza. Un ejemplo claro de lo que la unión de la gente puede lograr son las ONG que actúan a favor de una mejora para asunto específico, denunciando y presionando para que se hagan y se cumplan las leyes debidas.

#### **IV. El miedo implantado por dirigentes políticos**

Después de haber analizado las distintas formas en las que el miedo puede ser evocado, ya sea por el ambiente físico, el contacto directo con la comunidad y por situaciones críticas, es momento de analizar el miedo público en su faceta más política. Quizá es este el ámbito más estudiado dentro de la filosofía y de las ciencias políticas. Se trata del temor producido por las autoridades políticas en aras a conseguir el control y la organización que desean sobre la ciudadanía. Como es previsible, dicha intimidación trae consecuencias no solo para aquellos que están bajo amenaza, sino para la sociedad en general. Esto debido a que normalmente este miedo en su origen proviene de injusticias sociales reforzadas por políticas gubernamentales (aunque a veces de manera indirecta).

Por lo regular se hace creer a la población que el remedio ante el miedo público es la ley y la democracia liberal. Sin embargo, una vez que la población está ceñida a esta supuesta protección termina suspendida ante peligros políticos como las guerras. La estrategia más común del gobierno es mostrar que tales problemas no son propiamente políticos, pues si se aceptara que son de dicha índole implicaría una responsabilidad y deber

de dialogar y discutir al respecto. En este sentido, el origen del miedo se desvía de la esfera pública y se reduce a la suposición de un pueblo inquieto.

En esta misma línea, el miedo político es liderado por militantes que definen un objetivo público general con el fin de lograr alguna movilización pública. Las autoridades públicas deciden cuales son aquellas amenazas que merecen atención y cuáles no. A partir de lo cual manipulan el miedo y en general la emotividad de la ciudadanía al propio antojo. Un ejemplo de esto es el caso que Corey Robin analiza en relación al temor al ántrax después del 11S. Inicialmente durante el año 2001 hubo cinco personas que perdieron la vida y dieciocho que se contagiaron por el ántrax. De manera que los funcionarios del gobierno buscaron el origen de tal ataque en Medio Oriente, sobretodo en Irak. Durante ese periodo los principales medios de comunicación difundieron este temor de manera desorbitante. Sin embargo, una vez que el gobierno comenzó a aceptar que el ataque venía de un estadounidense con posibles conexiones militares al mismo país, se perdió el interés por esta temática. Ya no era una cuestión que interesaba que se supera públicamente, pues inculpaba a las mismas autoridades ante la falta de control dentro de sus propias instancias (Robin: 2009).

## **V. El miedo que nace de las jerarquías sociopolíticas y económicas**

Este tipo de miedo también es considerado político en el sentido que se caracteriza por la colaboración entre al gobierno en turno y las instituciones particulares con poder o estatus importante. El fin de esta cooperación es lograr fines convenientes para ambas partes excluyendo el bienestar social. En muchos casos el Estado no puede ejercer presión sobre la población para conseguir determinados intereses para sí mismo; normalmente debido a la imagen que tiene que atesorar como figura imparcial del ámbito público. En consecuencia, se sirve de los medios o imagen de grandes empresas o individuos poderosa para conseguir dichos intereses. Y por este mismo mecanismo atraviesa el miedo. Es decir, el temor que las autoridades políticas utilizan para amedrentar o conseguir lo relativo a sus conveniencias no siempre puede ser emitido o sostenido por ellas mismas. De manera que instan a las élites para que los ciudadanos actúen conforme el miedo propuesto. Y efectivamente la ayuda recibida es remunerada por los dirigentes políticos a través de

facilidades a dichos grupos de poder. En otras palabras, el miedo en este sentido es un instrumento de élite para gobernar y obtener algo de él, ya sea ayudar a un objetivo político o facilitar determinadas prácticas a particulares.

Ciertamente este miedo tiene un componente manipulador de acuerdo a los intereses compartidos entre los líderes políticos y comerciales. Sin embargo, a diferencia del miedo desarrollado en el apartado anterior, en este la intimidación se produce internamente. Es decir, las amenazas bajo las que está sometido el pueblo es introducido y producido desde el interior de la ciudadanía a través de sanciones y amenazas que aseguran la conservación e incluso aumento de los privilegios de los poderosos. Por ende, se trata de una intimidación que viene de conflictos verticales y divisiones sociales producto de la desigualdad económica, del estatus o del poder que se posee. A pesar de que las autoridades políticas deberían ser imparciales y proteger el beneficio de la mayoría, es innegable que en muchos casos es el mismo gobierno el que ayuda a perpetuar las injusticias.

Ahora bien, todo miedo surge ante la percepción de un daño. Sin embargo en el caso del miedo político no existe una amenaza expresa, sino que es una sutil intimidación que va creciendo de manera impresionante hasta penetrar en el pensamiento y comportamiento de sus víctimas. Este mecanismo se ilustra perfectamente en las democracias liberales, en las cuales no se requiere un acto coercitivo manifiesto para que haya daños sobre aquellos que tienen poco poder o riqueza, características que obligan a los ciudadanos a obedecer lo que dictan los poderosos; pues son estos últimos quienes respaldados y coludidos con los funcionarios públicos ejercen el miedo y lo manipulan a voluntad.

No obstante, es interesante considerar el miedo que los poderosos pueden llegar a tener ante los desposeídos. Corey Robin explica que aquellos que manipulan y cometen injusticias con ventaja de su poder, temen que las víctimas de sus actos se subleven en contra de ellos y los despojen de los privilegios que disponen. No obstante, el miedo al igual que el resto de las emociones, ejerce un papel importante en la motivación; de manera que los poderosos al temer por el quebranto de sus inmunidades ejercen mayor presión hacia los sublevados, promoviendo una cadena infinita de temor. Un ejemplo de esta dinámica se muestra en el miedo que ejercen las empresas sobre sus empleados. Los trabajadores con el miedo de perder su trabajo, admiten las injusticias a los que son sometidos y en muchos casos el Estado refuerza estas iniquidades a través de legalización

de dichas prácticas. Efectivamente, el miedo es uno de los principales instrumentos de control (Robin: 2009).

## **Conclusión**

El miedo como emoción pública implica analizar desde la arquitectura de los espacios públicos hasta los intereses privados de los gobiernos nacionales e internacionales. Ciertamente la afectividad es una de las raíces de los grandes movimientos políticos y sociales. De manera que es tarea de la filosofía, la psicología, la sociología, las ciencias políticas y demás disciplinas afines desarrollar esta temática para explicar y encausar las grandes problemáticas del mundo. Así como la emotividad de un individuo explica su vida desde la infancia hasta la vejez, la emotividad colectiva es un factor determinante para comprender y solucionar las conductas que se llevan a cabo alrededor del mundo. Sin lugar a dudas el miedo es una emoción clave para este descubrimiento.

## **Bibliografía**

- Barbalet, Jack. 2002. *Emotions and Sociology*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Bechtel, Robert B. y Churchman Arza. 2002. *Handbook of Environmental Psychology*, New York: John Wiley & Sons.
- Korpela, Kalevi. 2002. «Children's Environment», en Bechtel, Robert B. y Churchman Arza. *Handbook of Environmental Psychology*, New York: John Wiley & Sons 363-373.
- Nussbaum, Martha. C. 2012. *The new religious intolerance: Overcoming the politics of fear in an anxious age*, Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Nussbaum, Martha. C. 2014. *Las emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?*, Madrid: Paidós.
- Rozin, Paul y Royzman, Edward B. 2001. «Negativity Bias, Negativity Dominance, and Contagion» *Personality and Social Psychology Review*, 5(4): 296-320.

- Sennett, Richard. 1991. *La conciencia del ojo*, Barcelona: Versal Travesías.
- Sennett, Richard. 2000. *La corrosión del carácter*, Barcelona: Anagrama.
- Smith Eliot R. 1993. «Social identity and social emotions: Toward new conceptualizations of prejudice», en Mackie, Diane y Hamilton, David. *Affect, cognition, and stereotyping: Interactive processes in group perception*, Santa Barbara: Academic Press 297–315.
- Sunstein, Cass R. 2000. «Deliberative trouble? Why groups go to extremes» en *The Yale Law Journal*, (110)71: 71-119.
- Sunstein, Cass R. 2004 “Precautions against What? The Availability Heuristic and Cross-Cultural Risk Perceptions”, John M. Olin Program in *Law and Economics Working Paper*, no. 220.
- Svendsen, Lars. 2007. *A philosophy of fear*, London: Reaktion books.
- Taylor, Ralph B. 2002. «Crime Prevention through Environmental Design (CPTED): Yes, No, Maybe, Unknowable, and All of the Above», en Bechtel, Robert B. y Churchman Arza. 2002. *Handbook of Environmental Psychology*, New York: John Wiley & Sons, 413-426.